

Historias de una familia bendita

(parte 1 de 2): el Profeta Zacarías



IslamReligion.com

Esta es la historia de un débil anciano que amó y temió a Dios; un hombre anciano, llamado Zacarías, que había pasado su vida ganando conocimiento y enseñando a otros, solamente para la complacencia de Dios. El Corán narra su historia en los Capítulos 3 y 19, y es similar a la historia narrada en el evangelio cristiano de Lucas^[1]. Sin embargo, nosotros nos concentraremos en lo que tiene que decir el Corán acerca de este hombre bendito, porque los musulmanes creen que el Corán ha permanecido sin cambios desde su revelación; mientras que los mensajes previos han sido perdidos, cambiados o distorsionados.

“Dijo: ¡Señor mío! Mis huesos se han debilitado y mi cabeza ha encanecido. Mis ruegos nunca fueron rechazados”. (Corán 19:4)

El Profeta Zacarías era un miembro de la familia de *‘Imran*, una familia bendita cuyos miembros también incluía a Jesús y a su madre María. Cuando la joven María fue a la Casa de Oración en Jerusalén, Dios, en Su sabiduría y gracia nombró a Zacarías como su guardián. Cada día él visitaba a María para estar seguro que todas sus necesidades fueran satisfechas. La devoción de María por Dios impresionaba a Zacarías y también se asombraba con las provisiones que él encontraba en su habitación. Se dice que ella tenía frutas de invierno en el verano y frutas de verano en el invierno.^[2] Cuando Zacarías le preguntaba a María cómo había obtenido las frutas, ella contestaba que Dios, el Sustentador, era de hecho Quien le había provisto su sustento. El Corán relata:

“Su Señor la aceptó complacido, e hizo que se educase correctamente y la confió a Zacarías. Toda vez que Zacarías ingresaba al templo la encontraba provista de alimentos, y

entonces exclamaba: ¡Oh, María! ¿De dónde te ha venido esto? Ella respondía: De Dios; porque Dios sustenta sin medida a quien Le place”. (Corán 3:37)

Cuando Zacarías observó la total sumisión de María a Dios y su fe incondicional en Él como el Proveedor, abrió sus ojos a un nuevo concepto.^[3] Sin importar qué tan asombrosos o, alternativamente, insignificantes nuestras necesidades puedan parecernos a nosotros, Dios está siempre ahí para escuchar y para responder. Esta es una idea muy importante para contemplar. ***Dios dará sin límite a Sus siervos rectos.*** María había recibido frutos fuera de temporada; Zacarías hizo una súplica por algo que, de acuerdo con los estándares humanos, no era posible, pues él y su esposa eran muy ancianos y el tiempo para que ellos concibieran un hijo ya había pasado. La generosidad de Dios no está sujeta a limitaciones mundanas, todo Le es posible. Zacarías aprendió esta importante lección de su protegida María.

Entonces Zacarías invocó a su Señor en secreto, diciendo que él estaba anciano, que su pelo era canoso y que su esposa también era anciana y estéril; sin embargo, él deseaba un heredero que agradara a Dios. Zacarías pidió un hijo que fuera su heredero; él no estaba pensando en términos de riqueza, pues era un hombre pobre. Él deseaba un hijo que continuara la Profecía y que difundiera el conocimiento que Zacarías había adquirido en su tiempo de vida. Dios respondió inmediatamente, y dijo:

“Entonces los ángeles le llamaron cuando oraba en el templo diciendo: Dios te albricia con el nacimiento de Juan, quien corroborará la Palabra de Dios, será noble, casto y un Profeta virtuoso”. (Corán 3:39)

En este verso del Corán, la “Palabra de Dios” tiene un significado específico: Jesús, porque él fue creado de una palabra de Dios: “Sé” (y él fue). El hijo de Zacarías, Juan, iba a estar entre aquellos que creyeron y siguieron el Mensaje de Jesús.

Cuando Zacarías recibió estas sorprendentes noticias estaba de pie en oración. Él respondió preguntando cómo podía ser posible que esto sucediera, considerando su edad y la esterilidad de su esposa. Dios entonces confirmó la lección que María había entendido.

“Dijo: ¡Señor mío! ¿Cómo podré tener un hijo si me ha alcanzado la vejez y mi mujer es estéril? Le respondió: ¡Así será! Porque Dios hace lo que Le place”. (Corán 3:40)

Zacarías pidió un signo, preguntándose cómo sabría que este milagro realmente iba a sucederle a él y a su esposa. Dios contestó que él (Zacarías) perdería el poder del habla y no sería capaz de comunicarse, excepto con

señales. Zacarías fue instruido a pasar el tiempo recordando y glorificando a Dios, y salió de su lugar de oración incapaz de hablar.

El Corán nos dice que el Profeta Zacarías y su esposa hicieron buenas acciones, invocaron a Dios con temor y esperanza, y fueron humildes; entonces Dios los recompensó, en su vejez, con un hijo.

“Y escuchamos su súplica, y le agradecemos con [su hijo] Juan, pues hicimos que su mujer fuera otra vez fértil. Les agradecemos porque siempre se apresuraban a realizar obras buenas, Nos invocaban con temor y esperanza, y eran sumisos”. (Corán 21:90)

Este no era un hijo ordinario. A Juan le fue otorgada sabiduría mientras aún era un niño, y fue instruido por Dios para apegarse a la Tora. Era comprensivo y capaz de mostrar compasión y misericordia hacia la humanidad. Dios creó a Juan recto y libre de pecado.

“[Cuando su hijo alcanzó la pubertad, le dijimos:] ¡Oh, Juan! Aférrate al Libro [la Tora] con firmeza. Y le concedimos la sabiduría desde pequeño”. (Corán 19:12)

La súplica sincera de un anciano y de su esposa estéril fue aceptada por Dios, y una lección valiosa fue enseñada a toda la humanidad. La generosidad de Dios es ilimitada. ¡Él es el Proveedor, el Sustentador, el Único!

Footnotes:

[1] Lucas 1:5-80

[2] Basado en *Las historias de los Profetas* del Imám Ibn Kazir. .

[3] Ibn Kazir.

(parte 2 de 2): el Profeta Juan

Jesús, María, Zacarías y su hijo Juan, son todos miembros de la misma familia, la familia de *‘Imran*, quienes son descendientes de la familia de David. Nosotros sabemos de las propias palabras de Dios en el Corán que ellos eran rectos y que adoraban a Dios con verdadera sumisión.

“Y a Zacarías, Juan, Jesús y Elías; todos ellos se contaron entre los justos”. (Corán 6:85)

“Sé paciente [¡Oh, Muhammad!] a lo que dicen [como lo fueron los Profetas que te precedieron], y recuerda a Nuestro siervo [el Profeta] David, quien fue dotado con una gran

fuerza [física y firmeza en la fe]. Por cierto que él siempre volvía a Dios en todos sus asuntos y se arrepentía con sinceridad”. (Corán 38:17)

“El Mesías, hijo de María, es sólo un Mensajero, igual que los otros Mensajeros que le precedieron, y su madre fue una fiel y veraz creyente. Ambos comían alimentos [como el resto de la humanidad]. Observa cómo les explicamos las evidencias y observa cómo [a pesar de esto] se desvían”. (Corán 5:75)

Juan es el Profeta conocido por los cristianos como “Juan el Bautista”. Sin embargo, ni el Corán ni las tradiciones auténticas del Profeta Muhammad hablan de Juan ni bautizando ni siendo bautizado. La misión de Juan fue recordar a los hijos de Israel que ellos habían entrado en un pacto con Dios. Él habló con las mismas palabras que todos los Profetas de Dios: adorar a Un Solo Dios con total sumisión.

Un niño milagroso

En la vejez, cuando toda esperanza de tener un hijo se había ido, Dios les dio al Profeta Zacarías y a su esposa un hijo milagroso. Un hijo, el primer niño en el mundo llamado Juan. Dios mismo escogió el nombre de Juan.

“Entonces los ángeles le llamaron cuando oraba en el templo diciendo: Dios te albricia con el nacimiento de Juan, quien corroborará la Palabra de Dios, será noble, casto y un Profeta virtuoso”. (Corán 3:39)

Nosotros sabemos por el Corán que al Profeta Juan le fue dada sabiduría siendo un niño, y las fuentes Islámicas hablan de él como un niño callado y gentil, que amaba aprender y estar afuera entre los animales.^[1] Juan creció hasta ser un hombre devoto y noble. Se dice que vivió una vida simple en el desierto, pasando su tiempo orando y recordando a Dios. Estaba lleno de compasión y misericordia para todos alrededor de él y para toda la humanidad. Los eruditos del Islam han dicho que Juan lloraba de temor y amor por Dios, y que las lágrimas dejaron marcas en sus mejillas.

Juan y Jesús

A Juan le fue dada fuerza y fortaleza por Dios y fue lo suficientemente fuerte para controlar sus deseos mundanales. Él trabajó incansablemente, llamando a la gente de vuelta a las leyes de la Tora y respaldando la misión de su primo, Jesús, Mensajero de Dios. Parte de la misión de Juan fue creer y apoyar el mensaje de Jesús: **“...quien corroborará a la Palabra de Dios...” (Corán 3:39)**. Juan se

refiere a su primo como el “Espíritu de Dios”, y hace esto para hacer énfasis en la creación milagrosa del Profeta Jesús.

En las tradiciones auténticas del Profeta Muhammad (tales como en *Sahih Ahmad, Tirmidhi* y otras) hay historias que se relacionan a los Profetas Juan y Jesús reuniéndose y discutiendo su misión de guiar a los hijos de Israel de vuelta al camino recto. El Profeta Muhammad nos dice que Juan reunió a los hijos de Israel y les suplicó seguir los mandamientos de Dios: adorar sólo a Dios, orar, ayunar, dar caridad y recordar a Dios.

Dios dio una bendición especial a su Profeta Juan: **“Y la paz esté con él el día en el que nació, el día en que murió y el día en el que será levantado a la vida de nuevo!”** Esta es la más grande bendición que puede ser dada a un ser humano: paz, seguridad y satisfacción. Este es el resultado inevitable de seguir la guía enviada a nosotros por Dios.

El Corán y las auténticas tradiciones del Profeta Muhammad no revelan los detalles de la muerte de Juan. Nosotros sabemos, sin embargo, que él fue injuriado y perseguido debido a su fuerte insistencia de seguir la ley de Dios como fue revelada en la Tora, y que esto eventualmente llevó a su muerte. La vida de Juan fue de lucha y esfuerzo, pero se mantuvo fuertemente apegado a la religión de Dios (adorar a Un Solo Dios) y murió por sus creencias.

La familia de *‘Imran* es una luz que guía a la humanidad. Su devoción a Dios no tuvo paralelo y su forma de tratar unos con otros nos sirve de recordatorio. Cada padre se preocupa por la vida en el más allá de su hijo, en lugar que por los disfrutes de este mundo. Cada hijo respeta y trata a los mayores y a sus padres con el afecto y la dedicación ordenados por Dios. Los miembros de esta bendita familia sirvieron a Dios con verdadera devoción, y pusieron Sus leyes por encima de todas las otras. Dios dijo:

“Pero los creyentes que hayan obrado rectamente, serán retribuidos completamente y les concederá aún más de Sus gracias. En cuanto a quienes hayan desdeñado adorarlo y se hayan ensoberbecido, les condenará con un castigo doloroso. No encontrarán, fuera de Dios, ningún protector ni socorredor”. (Corán 4:173)

María fue una de los veraces, Jesús fue la palabra de Dios, Juan no fue ni arrogante ni desobediente, y Zacarías glorificó a su Señor. Juntos estos descendientes del Profeta David son la familia bendita de *‘Imran*, y son un ejemplo para la humanidad. Si nosotros luchamos como ellos lucharon, si creemos con certeza como ellos creyeron, y si servimos a Dios con total sumisión como ellos sirvieron a Dios, en el Día del Juicio, por la Gracia de Dios, podremos ser contados entre los rectos.

Footnotes:

[\[1\]](#) Ibn Kazir.